

LA POLÍTICA DE DESARROLLO DE SALVADOR ALLENDE: LECCIONES DESPUÉS DE 50 AÑOS*

VÍCTOR I. ESPINOSA

Resumen: El año pasado, 2020, se cumplió el 50 aniversario de la “vía chilena al socialismo” iniciada por Salvador Allende. Aunque el gobierno de Allende es la referencia política para el ‘socialismo del siglo XXI’ en América Latina, los partidarios internacionales tienden a ignorar la causa principal de su caída, centrándose en cambio en las circunstancias de la muerte de Allende. Este artículo explica el vínculo entre las políticas de desarrollo del gobierno de Allende y sus resultados macroeconómicos entre 1970 y 1973. Encuentra que el colapso económico de Chile tuvo una causa endógena relacionada con las políticas gubernamentales. Esto apoya las opiniones de Mises y Hayek sobre la viabilidad de las políticas económicas socialistas. Los formuladores de políticas y los comentaristas deben reconocer las lecciones esenciales de la experiencia chilena para aprender de los errores del pasado y promover eficazmente el desarrollo económico de América Latina.

Palabras clave: Big data, Chile, Cálculo económico, Pobreza, Derechos de propiedad, Socialismo

Clasificación JEL: B53; N16; O10; P20; P30

Abstract: Last year, 2020, was the 50th anniversary of the opening of the ‘Chilean road to socialism’ by Salvador Allende. Although the Allende government is the political reference for the ‘socialism of the 21st century’ in Latin America, international supporters tend to disregard the primary cause of its downfall, focusing instead on the circumstances of Allende’s death. This article explains the link between the Allende government’s development policies and its macroeconomic outcomes between 1970 and 1973. It finds that Chile’s economic collapse had an endogenous cause related to government

* Artículo original publicado en inglés con el título “Salvador Allende’s development policy: Lessons after 50 years” en la revista *Economic Affairs* 2021, Vol. 41, Issue 1, pp. 96-110.

policies. This supports the views of Mises and Hayek on the feasibility of socialist economic policies. Policymakers and commentators should recognize essential lessons from the Chilean experience to learn from past errors and effectively promote Latin America's economic development.

Keywords: Big data, Chile, Economic calculation, Poverty, Property Rights, Socialism

JEL Classification: B53; N16; O10; P20; P30

“El reconocimiento de los límites insuperables de su conocimiento debería enseñar al estudioso de la sociedad una lección de humildad que debería evitar que se convierta en cómplice del fatal esfuerzo de los hombres por controlar la sociedad— un esfuerzo que lo convierte no sólo en un tirano de sus semejantes, pero que bien puede convertirlo en el destructor de una civilización que ningún cerebro ha diseñado, pero que ha crecido a partir de los esfuerzos libres de millones de personas”

F. A. Hayek (1974)

I

INTRODUCCIÓN: POR QUÉ VALE LA PENA ESTUDIAR LA EXPERIENCIA SOCIALISTA CHILENA

El título de este artículo hace referencia a uno de los hechos más importantes del siglo XX en América Latina. El año pasado, 2020, se cumplió el 50 aniversario del triunfo electoral de Salvador Allende en Chile, lo que marcó un hito sin precedentes: fue la primera vez en la historia del mundo occidental que un candidato marxista fue elegido democráticamente como jefe de gobierno.

El gobierno del presidente Salvador Allende influyó en la izquierda latinoamericana y mundial, lo que generó una gran ola de simpatía a su favor. Si bien la revolución cubana había fortalecido posiciones de apoyo a la lucha armada, la experiencia de Allende sirvió para apoyar a quienes buscan avanzar hacia el socialismo por la vía democrática. De hecho, tras la caída del Muro

de Berlín, la implosión de la Unión Soviética y el fin de la guerra fría, el socialismo latinoamericano abandonó el marxismo-leninismo y abrazó en gran medida el legado de Salvador Allende para construir el socialismo a través de las urnas (Ramírez, 2017). Así, los seguidores de Allende en el 'socialismo del siglo XXI' recomiendan abolir la propiedad privada y utilizar nuevos recursos informáticos, tales como *big data* y *machine learning*, para promover un socialismo eficiente a través de la regulación algorítmica del sistema económico. Estos supuestos se basan en el Proyecto *Cyber-syn* creado por Stafford Beer, quien buscó construir una planificación económica controlada en tiempo real bajo el gobierno de Allende, el cual fue frustrado por el golpe militar de 1973 (Medina, 2006). Según sus partidarios, las estrategias políticas de Allende impulsarían el desarrollo económico de los países socialistas modernos.

Sorprendentemente, a pesar de la extensa literatura sobre el gobierno de Allende, todavía existen controversias con respecto a los resultados económicos del socialismo chileno. Esto se debe esencialmente a que la creencia más aceptada fue expresada por Rosenstein-Rodan (1974, 7), quien argumentó que el desplome económico de Allende "no tuvo nada que ver con el socialismo [porque] no es inherente al socialismo ser ineficiente." Por lo tanto, se ignoró cualquier afirmación de que el colapso del sistema económico se debió al plan de Allende, que consistía en una política keynesiana de corto plazo y una política marxista de largo plazo. Este hecho llevó a afirmar que el experimento socialista de Chile fue un éxito frustrado por circunstancias externas a las políticas de desarrollo de Allende, como la intervención del gobierno de Estados Unidos. En consecuencia, las investigaciones sobre ese período omiten con demasiada frecuencia la teoría económica acerca de cómo la dinámica del socialismo fomenta el círculo vicioso de la pobreza.

Para una audiencia internacional, esto plantea la pregunta: ¿cuál fue la causa última del desastre económico del gobierno de Allende? Este artículo explica las políticas de desarrollo promovidas por Salvador Allende con sus principales resultados macroeconómicos entre 1970 y 1973. Más específicamente, la teoría del socialismo de Mises y Hayek se aplica al experimento chileno, ya

que proporciona cadenas praxeológicas de causa y efecto que explican la esencia del subdesarrollo económico.

El artículo procede de la siguiente manera. La sección 2 describe brevemente la teoría del socialismo de Mises y Hayek y revela su importancia para la economía del desarrollo. La sección 3 aplica esta teoría a las consecuencias económicas de las políticas de desarrollo del gobierno de Allende. La sección 4 trata sobre el proyecto *Cybersyn*. La sección 5 examina la afirmación de que la intervención del gobierno de los Estados Unidos fue la causa real del fracaso de Allende. La sección 6 concluye con una discusión de lecciones para el futuro.

II SOCIALISMO Y SUBDESARROLLO

El concepto de socialismo apareció en la década de 1830 casi simultáneamente en Gran Bretaña y Francia, en las ideas de los seguidores de Robert Owen y Henri de Saint-Simon, incluidos Pierre Leroux y, más tarde, Karl Marx y Friedrich Engels, quienes popularizaron el término en su sentido moderno (Vidal et al., 2019). Este enfoque explica la visión emancipadora de Marx de una sociedad post-capitalista. Más específicamente, la teoría del socialismo se puede “resumir en una sola frase: la abolición de la propiedad privada” (Marx y Engels, 1848, 498). En consecuencia, el significado del socialismo está relacionado con la expropiación de los medios de producción para lograr una “verdadera armonía de intereses colectivos”.

El diccionario *Merriam-Webster* define el socialismo así:¹

- 1: cualquiera de las diversas teorías económicas y políticas que defienden la propiedad y administración colectiva o gubernamental de los medios de producción y distribución de bienes;
- 2 a: un sistema de sociedad en el que no hay propiedad privada;
- b: un sistema o condición de la sociedad en la que los medios de producción son propiedad y están controlados por el estado

¹ <https://www.merriam-webster.com/dictionary/socialism> (consultado el 20 de noviembre de 2020).

3: una etapa de la sociedad en la teoría marxista de transición entre el capitalismo y el comunismo y que se distingue por una distribución desigual de los bienes y los pagos según el trabajo realizado

Los liberales clásicos sostienen que una comprensión adecuada de cómo la sociedad y el mercado funcionan, como un orden espontáneo resultante de las interacciones de millones de seres humanos, indica que el socialismo es un error intelectual y, por lo tanto, teórica y prácticamente imposible.² Las contribuciones de Mises y Hayek proponen la idea de que, sin propiedad privada, no puede haber un cálculo económico racional (ver Boettke, 2019).

La contribución esencial de Mises (1920) fue descubrir que el mercado es un proceso dinámico de intercambio de derechos de propiedad, impulsado por la innata habilidad creativa y empresarial de los individuos para identificar y resolver problemas humanos.³ Así, la información que se crea y transmite continuamente en el proceso de mercado surge de la propiedad privada de los medios de producción (es decir, todas aquellas cosas específicas que los actores consideran subjetivamente útiles para lograr sus fines a través de un proceso temporal de etapas sucesivas). Posteriormente, las relaciones históricas de intercambio en unidades monetarias generan los precios de mercado, que transmiten información sobre la escasez relativa de bienes y servicios que las personas valoran subjetivamente, como oferentes o demandantes, participando en el mercado o absteniéndose de hacerlo.

Los precios de mercado generan incentivos para la acción y constituyen un criterio de distribución. Según Mises (1949), las valoraciones subjetivas de los consumidores tienden a determinar los precios de los bienes de consumo. Por su parte, los empresarios estiman los precios a los que pueden vender sus productos y sus decisiones fijan el precio de los diferentes factores de producción. En el contexto de la propiedad privada de los medios de

² Para más detalles históricos sobre el debate sobre el cálculo económico socialista, ver Lavoie (1985) y Caldwell (1997).

³ Como esencia de los fenómenos económicos, la función empresarial tiene un lugar de larga data en la literatura económica (Shane y Venkataraman, 2000; Parker, 2018; Ravier, 2020).

producción, los precios de mercado se utilizan para realizar cálculos económicos, entendidos como juicios individuales en unidades monetarias sobre los distintos cursos de acción. Los precios también pueden orientar a los empresarios a encontrar nuevas soluciones a los problemas de escasez, desarrollar bienes sustitutos y buscar nuevas alternativas.

Además, Mises (1922) sugiere que no habrá mercado sin la propiedad privada de los medios de producción. Sin un mercado para los medios de producción, no habrá dinero ni precios para los bienes y servicios. Sin precios de mercado, que reflejan la escasez relativa de los bienes de capital, los responsables de la toma de decisiones económicas no podrán calcular racionalmente los usos alternativos de los bienes de capital. Cuando se suprime la propiedad privada, el cálculo económico racional es inalcanzable. Si el cálculo económico socialista es imposible, no puede haber actividad “económica” en el sentido real del término. En cosas pequeñas e insignificantes, la acción racional puede persistir. Sin embargo, en su mayor parte, la producción nacional no podía ser conscientemente “económica”. Por lo tanto, las nociones de socialismo de mercado y economía planificada son contradictorias porque (a) el socialismo implica la abolición del mercado, y (b) el socialismo no es “economía” en absoluto.⁴ Como dice Mises (1927, 184), el socialismo “no puede alcanzar los fines que sus defensores pretenden alcanzar”. En consecuencia, sin cálculo económico, las acciones humanas, lejos de ser armoniosas como predijo Marx, serán dinámicamente ineficientes:

“Suponer que una comunidad socialista pudiera sustituir cálculos en especie por cálculos en términos de dinero es una ilusión. En una comunidad que no practica el intercambio, los cálculos en

⁴ A menudo se afirma que el caso de China es una refutación de la teoría de Mises y Hayek. Sin embargo, la historia de China muestra lo contrario. Entre 1949 y 1976, Mao Zedong destruyó la propiedad privada, lo que resultó en una economía de subsistencia con el asesinato de 70 millones de personas a causa del hambre, las palizas y las enfermedades. El progreso de China se explica a pesar del régimen comunista, especialmente por las reformas favorables al mercado de Deng Xiaoping entre 1978 y 1989, y el alto nivel de descentralización y competencia empresarial (ver Rabushka, 1987; Huang et al., 2017; Huang y Ge, 2019).

especie nunca pueden abarcar más que bienes de consumo. Se descomponen completamente cuando se trata de bienes de orden superior. Una vez que la sociedad abandona el precio libre de los bienes, el cálculo racional se vuelve imposible. Cada paso que se aleja de la propiedad privada de los medios de producción y del uso del dinero es un paso que se aleja de la actividad económica racional” (Mises, 1922, 119).

Siguiendo estas contribuciones, Hayek hace tres extensiones claves de la teoría del socialismo de Mises. Primero, Hayek (1945) explora la naturaleza dispersa del conocimiento humano y el papel de los precios del mercado en la coordinación de los planes individuales para la mejor y más barata satisfacción posible de los deseos de las personas. Segundo, Hayek (1988, cap. 5) muestra que las elecciones de los individuos son innatamente indeterminadas e impredecibles en sus preferencias, expectativas y conocimientos. Por el contrario, los economistas socialistas descuidan el desafío del cálculo económico porque adoptan el enfoque estático de la economía matemática.⁵ Si todos los insumos, productos y precios de equilibrio pueden calcularse, y pueden definirse las funciones de producción, las ganancias de cualquier actividad económica pueden predecirse cuantitativamente. Si este es el caso, la acción humana es una metáfora en la que agentes de inteligencia cero reemplazan a los empresarios de carne y hueso (Ebeling, 2015). Sin embargo, la coordinación de planes individuales requiere una visión de los objetivos y medios futuros esperados por las personas; pero es imposible transmitir información que aún no haya sido creada por la acción humana.

Tercero, Hayek (1944) explica que la naturaleza del socialismo es de violencia institucional por parte de un órgano de gobierno al imponer objetivos y visiones del mundo específicos. La dinámica del socialismo genera una actividad descoordinada y desorden social al imposibilitar que las personas actúen según el método de pérdidas y ganancias, lo que dificulta que los planes individuales

⁵ Es un error “evaluar la fuerza y la validez del argumento de Mises aplicado en un sistema económico en el que la extensión del mercado es constante [como en las ciencias naturales]” (Bylund y Manish, 2017, 429).

de acción se orienten hacia las necesidades de los demás. Por tanto, la coerción socialista tiende a confiscar la propiedad privada para obligar a las personas a actuar de manera diferente a como lo harían de otra manera. Si se restringe el libre ejercicio de la función empresarial y se intenta organizar la sociedad desde arriba mediante la coacción, los emprendedores dejarán incluso de ser conscientes de la información que no perciben ni crean, independientemente de su experiencia o calificación profesional o gerencial. En consecuencia, el socialismo distorsiona los cálculos económicos o los hace imposibles.

El consiguiente declive económico, tecnológico y cultural aumenta la incertidumbre y dificulta aún más el potencial creativo y coordinador de la función empresarial. El declive de la función empresarial será más significativo a medida que aumente la coerción; y este proceso conduce a la corrupción, ya que la gente percibe que es más beneficioso influir en las estructuras políticas y burocráticas del órgano de gobierno. Por lo tanto, los conceptos tradicionales de estado de derecho y justicia imparcial son reemplazados por “justicia social”, basados en las preferencias emocionales y arbitrarias que promueven la desigualdad jurídica (Hayek, 1976). La justicia social implica la confiscación y transferencia de recursos de acuerdo con los criterios arbitrarios adoptados por los miembros del organismo central de planificación.

Los conflictos sociales tienden a generar justificaciones políticas para dosis crecientes de intervención que, como todas las drogas, producen adicción y rigidez intelectual en un curso degenerativo hacia la servidumbre y la pobreza (ver Ikeda, 2004). Así, el socialismo tiende inexorablemente al totalitarismo y, por tanto, es un lastre para el desarrollo económico, lo que implica reducir el abanico de alternativas abiertas a las personas como consumidores y productores (ver Espinosa et al., 2020). Esto no significa que el cálculo económico siempre garantiza la coordinación social más dinámica y eficiente. Las soluciones perfectas están más allá de las posibilidades humanas. Sin embargo, libre de los obstáculos de los criterios arbitrarios del Estado, el proceso dinámico del mercado es el único mecanismo compatible con la naturaleza creativa y emprendedora de la acción humana intencionada (Kirzner, 2017). Por lo tanto, la competencia empresarial en el mercado

tiende a impulsar la mejora económica al ampliar la gama de alternativas efectivas en una división dinámica del conocimiento y la especialización laboral, como un “big bang” social coordinado.

Finalmente, el desarrollo económico sólo es posible cuando, primero, se respeta el derecho a la propiedad privada en una sociedad basada en vínculos contractuales; y segundo, se castigan los ataques a la propiedad privada y las violaciones de contratos. En otras palabras, “mayores riesgos de confiscación (es decir, inestabilidad política, corrupción del sector público, falta de orden público, arreglos institucionales arbitrarios, manipulación de la oferta monetaria y crediticia, altos riesgos de default, impuestos y regulaciones confiscatorias) tienden a anticipar niveles decrecientes de acumulación y mantenimiento de capital, que debilitan el desarrollo empresarial y económico” (Espinosa, 2020, 84). Estas intervenciones afectan la capacidad y la voluntad de las personas para mirar más allá del presente inmediato y tener una visión a largo plazo y adoptar nuevas ideas y asumir riesgos. Como concluyen Mises y Hayek, cualquiera que desee promover el desarrollo económico debe fomentar el libre ejercicio de la función empresarial; en cambio, quien prefiera los conflictos sociales debe poner todo tipo de obstáculos en el camino del emprendimiento.

III

EL SOCIALISMO DE SALVADOR ALLENDE (1970-1973)

En las elecciones presidenciales de 1970, Allende se convirtió en presidente de la República de Chile con el 36 por ciento de los votos, mientras que la oposición, dividida entre el derechista Jorge Alessandri Rodríguez (34,6 por ciento) y el demócrata cristiano Radomiro Tomic (27,8 por ciento), superó en número a la Unidad Popular (UP), la coalición gobernante de izquierda de Allende.⁶ El gobierno de Allende permaneció en una posición minoritaria en el parlamento durante toda su existencia (véase, por ejemplo, Collier

⁶ La Unidad Popular estaba integrada por el Partido Radical, el Partido Socialista, el Partido Comunista, el Movimiento de Acción Popular Unitaria y el Partido de Izquierda Radical.

y Sater, 2004, cap. 12). Sin embargo, el gobierno de Allende marcó un hito histórico al efectuar una transición al socialismo a través de las estructuras institucionales existentes. En palabras de Pedro Vuskovic, ministro de Economía, poco después de que Allende asumiera el cargo, “se proyecta que el control estatal destruirá la base económica del imperialismo y la dominación de clase al acabar con la propiedad privada de los medios de producción” (Moss, 1973, 59). En consecuencia, el experimento socialista de la UP es un convincente estudio de caso del desafío de Mises y Hayek al pensamiento socialista.

Según Corvalán et al. (1969), el programa básico de la UP tenía dos ejes principales. Por un lado, Allende contempló una nueva constitución para establecer “una sola organización del Estado... como máximo órgano rector del poder” (p. 15). Así, el parlamento sería reemplazado por una asamblea popular controlada por el órgano de gobierno para “constituir un sistema de planificación nacional, y su misión sería dirigir, coordinar y racionalizar” (p. 16). Asimismo, la Corte Suprema de Chile estaría controlada directamente por el órgano de gobierno para implementar la “justicia social”. Por otro lado, la política de desarrollo de Allende fue la expropiación y el control de la producción y distribución de bienes y servicios. En particular, la UP planeó confiscar todas las empresas estratégicas, tales como:

“La minería a gran escala, el sistema financiero, especialmente la banca privada y las empresas de seguros; comercio exterior, grandes empresas y monopolios industriales, producción, distribución y consumo de energía eléctrica, transporte ferroviario, aéreo y marítimo, comunicaciones, producción, refinación y distribución de petróleo y sus derivados, gas licuado, siderurgia, cemento, petroquímicos y productos químicos pesados, celulosa y papel” (Corvalán et al., 1969, 20).

El camino hacia la abolición de la propiedad privada implicó tres estrategias adicionales: primero, el control de precios y salarios para “orientar la capacidad productiva del país hacia la producción de artículos de consumo populares baratos y de buena calidad” (p. 23); segundo, el control del “flujo de dinero hacia las

necesidades reales del mercado, junto con la redistribución del crédito y la evitación de la usura en el comercio de dinero" (p. 23); y tercero, "una política de comercio exterior orientada a desarrollar y diversificar las exportaciones, abrir nuevos mercados, lograr el autofinanciamiento estableciendo las condiciones en las que operará el capital no expropiado" (p. 24). Según Allende, estas políticas de desarrollo "garantizarían un crecimiento económico rápido y descentralizado, buscando el uso óptimo de los recursos para incrementar la producción compatible con una vida más digna y humana" (p. 24).

El programa de la UP se implementó en tres etapas, aunque no en una secuencia cronológica muy bien definida. Las etapas de expropiación, inflación y racionamiento tuvieron un rasgo unificador para tomar el control total del sistema económico, político y social de Chile. Primero, el proceso de expropiación marxista tuvo como objetivo transferir la propiedad privada de los medios de producción al Área de Propiedad Social, controlada por miembros de la UP. Allende se basó en las lagunas legales para lograr este objetivo: el uso de disposiciones olvidadas o lagunas legales o la interpretación distorsionada de las normas administrativas para lograr las confiscaciones bajo el manto de la aparente legalidad (Fontaine, 1999). La expropiación comenzó con las grandes empresas mineras. En julio de 1971, la Ley No. 17.450, aprobada unánimemente por el parlamento, permitió al gobierno confiscar el 100 por ciento de las grandes operaciones mineras de cobre, carbón, hierro y salitre. Allende redujo la compensación a cero aludiendo a las excesivas ganancias que las empresas habían obtenido desde 1965.

La reforma agraria fue el instrumento del gobierno para apoderarse del campo. Si bien las expropiaciones rurales comenzaron en la década de 1960 con la Ley No. 15.020 (aprobada en 1962 bajo el gobierno conservador de Jorge Alessandri Rodríguez y modificada bajo el gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei Montalva), Allende recurrió a lagunas legales para confiscar todas las fincas privadas de más de 80 hectáreas sin pagar indemnización. Para 1973, la reforma agraria de Frei y Allende había confiscado más de 10 millones de hectáreas, es decir, casi 6.000 propiedades correspondientes al 60 por ciento de las tierras agrícolas del país, junto con más de 2.520 ocupaciones ilegales de propiedades

agrícolas (tomas) por grupos delictivos extremistas en confabulación con miembros de la UP (véase Meller, 2000, 50–3). Paradójicamente, Allende no entregó ningún título de propiedad privada al pueblo, mientras que los interventores controlaban las propiedades confiscadas; la UP mantuvo a todos los trabajadores bajo el mando del órgano de gobierno.⁷ Se estima que en 1965-73 estas expropiaciones produjeron pérdidas de capital cercanas al “130% del PIB de Chile en 1973” (Larraín y Meller, 1990, 329).

En los primeros meses de 1971, Allende expropió gran parte del sistema financiero mediante amenazas de liquidación por parte de la Corporación de Fomento (CORFO), en su mayoría bancos privados y empresas de seguros. Al mismo tiempo, Allende otorgó a CORFO el poder de comprar acciones bancarias a precios artificiales y amenazar a los accionistas bancarios con una intervención directa. El gobierno también comenzó a intervenir en los bancos con el pretexto de supuestas irregularidades financieras o problemas laborales que impedían el funcionamiento regular de los bancos. En este contexto, los accionistas privados decidieron vender masivamente al gobierno de Allende. En noviembre de 1971, el ministro de Hacienda, Américo Zorrilla, dijo que “la nacionalización del sistema bancario está completa. El estado controlaba diecisiete bancos que en conjunto proporcionan el 90% de todo el crédito” (De Vylder, 1974, 161). Finalmente, en poco más de un año, CORFO adquirió el control mayoritario de 14 de estos bancos (que pasaron al sector público) y el control del 30 por ciento de las otras tres instituciones bancarias (que permanecieron parcialmente bajo administración privada). En septiembre de 1973, la UP controlaba el 85 por ciento del sistema financiero de Chile mediante el cual otorgaba préstamos con orientación política.

Entre 1970 y 1973, Allende llevó a cabo una ampliación crítica del Área de Propiedad Social mediante la expropiación masiva de

⁷ En Chile surgieron fracciones paramilitares marxistas, leninistas y guevaristas, apoyadas financiera y logísticamente por Cuba, como satélite de la Unión Soviética en América Latina, para acelerar la revolución del proletariado. Entre ellos, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (1967-), la Vanguardia Organizada del Pueblo (1968-71), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (1969-93), como miembros o simpatizantes de la UP llevaron a cabo ataques, robos, secuestros y asesinatos con impunidad bajo el gobierno de Allende (ver Schiappacasse et al., 2012).

empresas para completar el camino de Chile hacia el socialismo. Sin embargo, los empresarios opusieron una fuerte resistencia a la confiscación, mucho más que en la minería y la banca, y comparable a los agricultores. Su resistencia incluyó la acción judicial contra el gobierno, con la simpatía de los tribunales, e incluso la defensa física absoluta de las propiedades. No obstante, Allende recurrió al Decreto Ley No. 520 (agosto de 1932), que permitía la expropiación de empresas en caso de recesión productiva, acaparamiento de propiedades o capacidad productiva ociosa en tiempos de escasez.⁸ Pero la ley de expropiación requería una compensación total en efectivo, según lo determine un tribunal independiente. Allende luego recurrió a otra ley poco conocida, el Decreto de Reanudación de Operaciones, promulgado a principios de la década de 1940, que permitía la intervención sin compensación cuando una interrupción del trabajo era causada por disputas laborales en industrias estratégicas. Las disputas laborales serían entonces incitadas por partidarios del gobierno o estallarían espontáneamente para provocar la intervención. En este momento, la situación financiera de una empresa afectada ya se había deteriorado y muchos propietarios estaban dispuestos a vender sus empresas al gobierno.

En julio de 1973, Jorge Godoy, el ministro de Trabajo, informó que 35.000 empresas fueron ocupadas a través de diversos trámites (Rojas, 2003). Como si esto fuera poco, en septiembre de 1973 CORFO “controlaba o tenía un control significativo en 507 empresas. De estos, 259 se habían asumido mediante intervención sin una transferencia real de propiedad” (Larraín y Meller, 1990, 331). El sector público incrementó su participación en las actividades productivas a niveles sin precedentes. Según Hachette y Lüders (1987), dado 1965 como año base, las empresas gubernamentales aumentaron su participación en la producción de servicios públicos del 25 al 100 por ciento en 1973. Allende también controlaba el 85 por ciento del sector bancario y la minería. El 70 por ciento del

⁸ Esta legislación había sido aprobada por un gobierno socialista de 100 días ese año, uno de varios gobiernos de corta duración que llegaron al poder durante los caóticos primeros años de la década de 1930. La legislación se había mantenido en vigor, aunque nunca se había utilizado.

transporte y las comunicaciones y el 40 por ciento de la industria. En general, Allende logró el control directo del 39 por ciento de la producción del país (excluida la agricultura).

La segunda etapa, inflacionaria, tuvo su origen en el deseo de la UP de utilizar políticas macroeconómicas keynesianas para lograr una redistribución acelerada de los recursos. Más específicamente, Allende aplicó, por un lado, políticas monetarias expansivas (aumentos en la emisión monetaria y crediticia) y, por otro, políticas fiscales expansivas (aumentos en el gasto público con cargo a impuestos corrientes, es decir, directo, indirecto e inflacionario, además de a impuestos futuros, es decir, deuda pública), cuyo efecto a corto plazo fue un aumento espectacular de la tasa de crecimiento económico y de los salarios reales con menores tasas de inflación. Esto explica el período de auge económico hasta finales de 1971, con un triunfo sistémico entre los miembros del gobierno socialista. Como muestra la Tabla 1, la tasa de crecimiento del PIB fue del 9% en 1971 frente al 2,1% en 1970 y, en los mismos años, la inflación fue del 22,1% frente al 36,1%, el desempleo fue del 5,5% frente al 7,1% y el aumento anual de los salarios reales fue del 22,3 por ciento frente al 8,5 por ciento.

En 1972, las expropiaciones, el crecimiento artificial de la demanda agregada, además de los controles de precios y salarios de más de 3.000 productos, generaron la tormenta perfecta para el progresivo declive de las finanzas públicas. Según Balassa (1984), el sistema de precios se vio severamente distorsionado, lo que provocó malas decisiones de inversión que llevaron a quiebras masivas de empresas privadas. Las regulaciones produjeron escasez de suministros y precios del mercado negro hasta diez veces más altos que los precios oficiales de la mayoría de los productos. El sector externo fue la válvula de escape para los empresarios y, por lo tanto, el capital y las divisas se volvieron escasos. Todo esto redujo la demanda de dinero emitido por el gobierno, lo que provocó una inflación acelerada, la desmonetización de la economía y una rápida disminución de los salarios reales. En definitiva, las políticas de desarrollo socialistas dificultaron enormemente el cálculo económico, lo que implicó la ineficiencia dinámica del sector público y el colapso de la economía nacional.

En 1973, el sector público se financió a través de políticas monetarias y fiscales cada vez más expansivas con controles más detallados de precios y salarios en un círculo vicioso. Además, las tasas arancelarias nominales para “artículos manufacturados promediaron 111% y las tasas de protección efectiva 182%” (Balassa, 1984, 50). Las importaciones eran caras y estaban sujetas a controles de precios como resultado del sesgo de sustitución de importaciones. Allende también exigió a los importadores un depósito inicial de 10.000 por ciento, aumentando gradualmente los precios de los productos incluidos. Luego se impuso un régimen de tipo de cambio fijo con devaluaciones periódicas, lo que provocó la aparición de tipos de cambio múltiples hasta 41 veces más altos en el mercado negro, aumentando el riesgo de inversión para los empresarios (ver Meller, 2000, 45-7). Así, la tasa de crecimiento del PIB fue del -5,6% en 1973 frente al -1,2% en 1972. Asimismo, las bajas tasas de desempleo del 4,8% se explican por el elevado déficit fiscal del -10,5% para mantener más trabajadores en el sector público. Esto fomentó una tasa de inflación del 606,1 por ciento, una caída de los salarios reales del 38,6 por ciento, una tasa de interés real del -80,2 por ciento. Como porcentaje del PIB, la formación de capital cayó un 9,6 por ciento, el crédito del gobierno alcanzó el 55,5 por ciento, los ingresos corrientes del sector público cayeron un 21,3 por ciento y los ahorros del sector público se desplomaron 19,8 por ciento (Tabla 1).

La etapa final de racionamiento se inició en el segundo semestre de 1972 como resultado de las barreras de entrada al emprendimiento que restringían el sistema productivo (Tabla 2). Ante el colapso de la actividad económica y la resistencia de Allende a aplicar políticas de ajuste ortodoxas (es decir, austeridad monetaria y fiscal, liberalización de precios y eliminación de barreras de entrada), las autoridades alegaron que “la escasez y el mercado negro se deben a la acción política contrarrevolucionaria de grupos reaccionarios y enemigos del pueblo. Es mentira atribuir los problemas actuales a pésimas políticas gubernamentales” (Larraín y Meller, 1990, 345). En línea con esto, Allende instituyó las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios para definir las necesidades reales de consumo de las familias chilenas.

El historiador chileno Gonzalo Vial (2005) explica que el apoyo popular para poner fin al experimento socialista de Allende tuvo

TABLA 1: EVOLUCIÓN DE LAS PRINCIPALES VARIABLES
MACROECONÓMICAS, 1970-73

<i>Variables</i>	1970	1971	1972	1973
Tasa de crecimiento del PIB (%)	2,1	9,0	-1,2	-5,6
Tasa de inflación (IPC) (%)	36,1	28,2	255,2	606,1
Desempleo (nacional) (%)	7,1	5,5	3,8	4,8
Salarios reales (% de aumento anual)	8,5	22,3	-11,3	-38,6
Tasa de interés real (%)	-11,8	-10,3	-66,9	-80,2
Crédito del gobierno (% del PIB)	9,1	22,1	33,3	55,5
Ingresos corrientes del sector público no financiero (% del PIB)	38,1	37,7	34,5	21,3
Ahorro del sector público no financiero (% PIB)	7,3	-1,8	-11,9	-19,8
Formación de capital (% del PIB)	10,4	10,5	9,6	8,4
Déficit del gobierno general (% del PIB)	-3,5	-9,8	-14,1	-10,5

Fuentes: Meller (2000); Braun et al. (2000).

TABLA 2: COMPONENTES SELECCIONADOS DE LA BALANZA DE
PAGOS (MILLONES DE DÓLARES EE. UU.), 1970-73

	1970	1971	1972	1973
Exportaciones totales (FOB)	1.112	999	849	1.309
Exportaciones de cobre	839	701	618	1.049
Importaciones totales (CIF)	956	1.015	1.103	1.447
Importaciones de alimentos	136	192	318	512
Importaciones de bienes de capital	276	248	186	243
Balanza comercial	156	-16	-253	-138
Cuenta actual	-81	-189	-387	-295
Balance de pagos	114	-300	-231	-112

Fuente: Meller (2000).

una doble causa. Primero, las políticas de desarrollo de Allende produjeron un desastre económico (escasez generalizada y un nivel de pobreza superior al 50 por ciento), un fracaso político (la virtual neutralización de la oposición y otros poderes del estado) y un caos social (alto riesgo de guerra civil). El resultado fue una crisis de ingobernabilidad que dejó más de 111 muertos y 1.126 heridos en la violencia política entre 1970 y 1973. Segundo, la Unidad Popular lanzó la Escuela Nacional Unificada para instruir a los jóvenes al servicio del socialismo. Sin embargo, en las elecciones del 4 de marzo de 1973, los partidos de oposición obtuvieron el 57,4% de los votos en el Senado y el 55,5% en la Cámara de Diputados. Posteriormente, el 22 de agosto de 1973 la Cámara de Diputados aprobó una moción (por el 63,3 por ciento de los votos) que responsabilizaba al gobierno de Salvador Allende de la violación sistemática del Orden Constitucional y Legal de la República (ver Pareto y Guerrero, 1973). Estos hechos fueron los detonantes más importantes del golpe militar, la muerte de Allende y el fin del gobierno de la UP el 11 de septiembre de 1973.

IV PLANIFICACIÓN ALGORITMICA EN CHILE

Hay otra historia sobre la “causa real” del fracaso del gobierno de Allende, que ha sido poco discutida en estudios científicos. Se trata del Proyecto *Cybersyn* (sinergia cibernética) para administrar la economía socialista a través de una regulación dinámica basada en datos (Loeber, 2018). En concreto, entre 1971 y 1973 los miembros de la UP pusieron en marcha un sistema tecnológico liderado por Anthony Stafford Beer, académico y consultor británico especializado en cibernética organizacional, para coordinar la actividad económica en tiempo real. Beer propuso implantar un sistema nervioso electrónico en la sociedad chilena en el que el conocimiento de los planificadores se basaría en políticas impulsadas por datos (Beer, 1972). Estos desarrollos se basaron en un modelo de estructura organizativa de un sistema autónomo capaz de reproducirse en un entorno cambiante.

Allende contaba con una sala de operaciones desde la cual recibiría la información empresarial necesaria para controlar la

economía de manera eficiente. Sin embargo, la sala fue destruida el 11 de septiembre de 1973 con el bombardeo del palacio de gobierno. A menudo se argumenta que, si el golpe militar no hubiera tenido lugar, el Proyecto *Cybersyn* habría impulsado un desarrollo económico sin precedentes a través de la planificación centralizada. En palabras de Raúl Espejo, uno de los informáticos chilenos que formó parte del equipo que desarrolló *Cybersyn*, “un período más prolongado de implementación, ininterrumpido por el golpe de septiembre de 1973, habría apoyado este requisito de aprendizaje para construir un entorno más humano y justa naturaleza social en el Chile de los setenta” (Espejo, 2009, 79).

Si bien los economistas modernos coinciden en su mayoría en que el conocimiento subjetivo, privativo y disperso de los individuos es decisivo para la toma de decisiones económicas, algunos sugieren que “es incorrecto, o al menos obsoleto, afirmar que los diseñadores de regulaciones no pueden mejorar los resultados del mercado, dados los métodos informáticos actuales y concebibles” (Devereaux, 2019, 141). Siguiendo la experiencia de *Cybersyn*, los avances en métodos computacionales y de aprendizaje automático en *big data* podrían diseñar una coacción institucional que supere el desafío del cálculo económico revelado por Mises y Hayek (Bowles, Kirman y Sethi, 2017).⁹ Pero, ¿es posible coordinar sociedad basada en mandatos coercitivos utilizando recursos informáticos?

La teoría del socialismo de Mises y Hayek es categórica al señalar que la mera ignorancia sobre el potencial creativo de la acción humana deja al actor frente a una incertidumbre intratable. Si el actor posee una capacidad creativa y emprendedora innata, ¿cuáles son los efectos de elegir un curso de acción sobre otros? La variedad de alternativas potenciales que se pueden imaginar o realizar expondrá al actor a consecuencias que una elección diferente habría descartado. El significado que el actor asigna a las

⁹ Estas ideas han sido redescubiertas en el llamado Cibercomunismo (*Cyber-Com*), que propone eliminar la propiedad privada para reemplazar los intercambios voluntarios entre individuos por la planificación directiva informatizada. La planificación informática tiene como objetivo igualar las tasas salariales entre hombres y mujeres y entre diferentes profesiones y oficios (ver, por ejemplo, Cockshott, 2017).

acciones alternativas, y a las consecuencias de la responsabilidad, no puede ser conocido de antemano, ni puede ser suficiente para dar a conocer una opción a realizar. No se puede saber de antemano cómo las elecciones futuras afectarán la continuación de la acción. La deliberación implica apoyar la acción en el supuesto de la intuición acerca de sus efectos esperados y asumir que la naturaleza de las cosas y su forma en el presente pueden tener algunas restricciones (ver Shackle, 1982). Las opciones abiertas a la acción humana dependen de las consecuencias del potencial creativo y emprendedor de lo que aún no existe. En consecuencia, la predicción cuantitativa sobre el futuro es imposible porque depende de acciones que aún no se han tomado.

Las computadoras solo pueden procesar datos históricos que ya se han articulado en situaciones de observación específicas. Sin embargo, nunca generarán nueva información *ex novo* sobre situaciones aún no descubiertas en las que el conocimiento de la acción humana es subjetivo, tácito y disperso a través del proceso dinámico del mercado. Paradójicamente, el desarrollo de sistemas informáticos aumenta aún más la complejidad del problema del órgano de gobierno. El conocimiento práctico de las acciones humanas generado con la ayuda de tales sistemas se volverá más complejo, voluminoso y rico a medida que avance la civilización.

Las explicaciones de conceptos fenomenológicos con métodos de ciencias naturales podrían, en el mejor de los casos, expresar una estimación no sesgada. Los intentos de justificar afirmaciones basadas en evidencia sensorial deben hacer generalizaciones inductivas a partir de hechos históricos observados, lo que da como resultado criterios arbitrarios porque los mapas de fines y medios individuales no se dan como en las ciencias naturales. Este enfoque implica imponer una escala unitaria de fines concretos sobre lo que es más o menos importante para la sociedad. Entonces, surge el problema del cálculo socialista: la coerción institucional distorsiona o elimina las señales del mercado para economizar los recursos escasos. Como escribió Huerta de Soto, "si el órgano de gobierno interviene de manera coercitiva en el proceso de mercado, destruirá la capacidad del proceso para generar información, y si no interviene tampoco obtiene ninguna información" (2010, 56). En consecuencia, el argumento de que el Proyecto *Cybersyn*

habría salvado el socialismo puede rechazarse, al igual que el *big data* y el *machine learning* no han salvado a las economías socialistas modernas del caos económico.

V

LA INTERVENCIÓN DEL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS

Las secciones anteriores han revelado la validez externa del desafío de Mises y Hayek al cálculo socialista. Sin embargo, otro mito prevaleciente es que la “causa real” de la caída del gobierno de Allende fue la interferencia de un enemigo omnipotente y perverso: el gobierno de Estados Unidos encabezado por el presidente Richard Nixon (Rojas, 2003). Según esta creencia, la crisis económica y las protestas generalizadas contra el gobierno de Allende no fueron consecuencias de las políticas de desarrollo de la UP.¹⁰ En cambio, la Casa Blanca sabotó el camino democrático de Allende hacia el socialismo a través de sus peones chilenos. Pero, ¿cuál fue el verdadero alcance de la intervención del gobierno de Estados Unidos en Chile?

Si bien es cierto que el gobierno de Estados Unidos nunca miró con buenos ojos a Allende, su intervención en Chile fue torpe y fallida (ver Schiappacasse et al., 2012, 169–73). Primero, en las elecciones presidenciales de 1964 en Chile, el gobierno de Estados Unidos donó varios millones de dólares a la campaña de Eduardo Frei Montalva, el candidato demócratacristiano, para derrotar a Salvador Allende, el candidato marxista que ocupaba el segundo lugar en las encuestas de opinión. Esta ayuda contribuyó a la victoria de Frei. Sin embargo, la clave de la derrota de Allende fue la decisión de la derecha política de apoyar incondicionalmente la candidatura de Frei. Segundo, en las elecciones presidenciales de 1970, la Casa Blanca, confiada en que el candidato de derecha Jorge Alessandri Rodríguez ganaría, donó solo un millón de dólares a su campaña, pero Allende ganó porque las fuerzas políticas no marxistas estaban fragmentadas.

¹⁰ Los documentos desclasificados de la CIA están disponibles en Kornbluh y Block (2020).

En tercer lugar, cuando Allende ganó las elecciones de 1970, la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) intentó sin éxito evitar que el parlamento ratificara su triunfo. La CIA también participó en el asesinato del comandante en jefe del ejército chileno, general René Schneider. Cuarto, Nixon redujo la ayuda económica directa y multilateral a Chile (por ejemplo, a través del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial) porque la Casa Blanca no ayudaría a un gobierno que dañara sus intereses políticos y económicos. Una vez más, Allende expropió grandes cantidades de capital estadounidense sin compensación y aspiró a hacer de Chile un satélite del comunismo soviético en América Latina (“una segunda Cuba”). Pero la ayuda económica de Estados Unidos fue compensada en parte por préstamos y obsequios del bloque comunista y algunos países capitalistas, como Italia, Bélgica, Francia, Alemania Occidental y Canadá. En concreto, el gobierno de Allende “obtuvo créditos por más de 600 millones de dólares” (Israel, 2006, 185). Allende incluso convenció a los bancos estadounidenses de que le concedieran préstamos para la reestructuración de la deuda a principios de 1972, y no tuvo problemas para exportar cobre.

Finalmente, la Casa Blanca movilizó al llamado Comité 40, una organización semiclandestina, que produjo un total de \$8,8 millones en apoyo a los opositores a la Unidad Popular, de los cuales \$6,5 millones fueron desembolsados en 1973. Estos recursos se utilizaron para sostener prensa, empresas, activismo político y apoyo a movilizaciones opositoras que fueron perseguidas y hostigadas por el gobierno de la UP. Nuevamente, la cantidad total de recursos destinados a la oposición fue marcadamente menor que la ayuda externa al gobierno de Allende. Por lo tanto, no hubo un complot capitalista mundial contra Allende. En cambio, las malas políticas de los asesores económicos de Allende destruyeron la economía chilena. ¿Podría la CIA haber iniciado las expropiaciones extensivas y los controles de precios y salarios a gran escala que llevaron a las quiebras corporativas, un déficit presupuestario creciente, una inflación galopante y un mercado negro, lo que resultó en una declinación general de la actividad económica, si Allende controlaba el banco central y la mayor parte de la producción nacional con el apoyo del bloque comunista y muchos países capitalistas? En resumen, solo un análisis defectuoso exageraría la

importancia de la intervención del gobierno estadounidense. Sería evadir los problemas teóricos y prácticos del cálculo socialista.

VI LECCIONES PARA LA DISCUSIÓN

La teoría del socialismo sostenida por este artículo ofrece una explicación de por qué el experimento socialista de Allende generó un desastre económico, político y social. Como predijeron Mises y Hayek, si el gobierno controla los precios y la producción, no puede haber precios de mercado; por lo tanto, el cálculo “económico” es imposible (es decir, el socialismo no es “economía en absoluto”). De hecho, el objetivo del programa Allende era reorientar la economía chilena hacia una confiscación agresiva de la propiedad privada. La centralización del poder político, la corrupción, los mercados negros y los altos niveles de pobreza fueron los resultados inevitables de la planificación económica central. De manera similar, la validez externa del desafío de Mises y Hayek desmitifica las hipótesis sobre el Proyecto *Cybersyn* (y más tarde *big data* y *machine learning*) y la intervención del gobierno de EE. UU. como las causas reales de la crisis económica de Allende.

Aún más críticas son las viejas consecuencias de la planificación centralizada. El ahorro y la inversión productiva (es decir, guiada por las señales de los precios del mercado) de las empresas privadas y los ciudadanos se reducen debido a los altos riesgos de confiscación de la propiedad. ¿Cómo debería obtenerse el capital si se expropiaban la formación de capital nacional y las entradas de capital extranjero? Esta desintegración del mercado de capitales en una comunidad socialista empeora la difícil situación de los países subdesarrollados. Como Mises dijo, es imposible “imitar los procedimientos tecnológicos de los países capitalistas si no hay capital disponible” (1952, 170). El órgano de gobierno apoya a las nuevas masas de pobres y desempleados mediante mayores confiscaciones a los sectores productivos. Las propias políticas socialistas son el principal obstáculo para el desarrollo económico.

El objetivo de este artículo ha sido arrojar algo de luz sobre los mitos que rodean al gobierno de Salvador Allende utilizando la

teoría analítica del socialismo de Mises y Hayek y datos ilustrativos de la economía de Chile entre 1970 y 1973. Los efectos de las políticas de desarrollo de Allende no son algo que debería sorprendernos. Fueron la consecuencia lógica de violar la esencia de los fenómenos económicos: la perspicacia de la acción humana. Esto debe reconocerse si el objetivo es promover la mejora de los países subdesarrollados en lugar de perseguir una utopía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Balassa, B. (1984). "Experimentos de política económica en Chile, 1973–1983." *Estudios Públicos*, Vol. 14, No. 1, pp. 49–74.
- Beer, S. (1972). *Brain of the Firm*, London y New York, Penguin.
- Boettke, P. (2019). "How Misesian was the Hayekian research program?." *Procesos de Mercado*, Vol. 16, No. 1, pp. 251–257.
- Bowles, S., Kirman, A., y Sethi, R. (2017). "Retrospectives: Friedrich Hayek and the market algorithm." *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 31, No. 3, pp. 215–230.
- Braun, J., Braun, M., Briones, I., Díaz, J., Lüders, R., y Wagner, G. (2000). "Economía Chilena 1810–1995." *Documento de Trabajo* 187. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Economía.
- Bylund, P., y Manish, G. (2017). "Private property and economic calculation: A reply to Andy Denis." *Review of Political Economy*, Vol. 29, No. 3, pp. 414–431.
- Caldwell, B. (1997). "Hayek and socialism." *Journal of Economic Literature*, Vol. 35, No. 4, pp. 1856–1890.
- Cockshott, P. (2017). *Big Data and Supercomputers: Foundations of Cyber Communism*, Glasgow, University of Glasgow.
- Collier, S., y Sater, W. (2004). *A History of Chile, 1808–2002*, New York, NY, Cambridge University Press.
- Corvalán, L., Rodríguez, A., Morales, C., y Chonchol, J. (1969). *Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular: Candidatura Presidencial de Salvador Allende*, Santiago de Chile, Biblioteca Nacional.
- De Vylder, S. (1974). *Chile 1970–73: The Political Economy of the Rise and Fall of the Unidad Popular*, Stockholm, Unga Filosofers Förlag.

- Devereaux, A. (2019). "The nudge wars: A modern socialist calculation debate." *Review of Austrian Economics*, Vol. 32, No. 2, pp. 139–158.
- Ebeling, R. (2015). "F. A. Hayek and why government can't manage society." *Procesos de Mercado*, Vol. 12, No. 2, pp. 343–359.
- Espejo, R. (2009). "Performance management, the nature of regulation and the CyberSyn project." *Kybernetes*, Vol. 38, No. 1–2, pp. 65–82.
- Espinosa, V. (2020). "Epistemological problems of development economics." *Procesos de Mercado*, Vol. 17, No. 1, pp. 55–93.
- (2021) "Salvador Allende's development policy: Lessons after 50 years." *Economic Affairs*, Vol. 41, No. 1, pp. 96–110.
- Espinosa, V., Wang, W., y Hai-Jiu, Z. (2020). "Israel Kirzner on dynamic efficiency and economic development." *Procesos de Mercado*, Vol. 17, No. 2, pp. 271–298.
- Fontaine, A. (1999). *Todos Querían la Revolución: Chile 1964–1973*, Santiago de Chile, Zig-Zag.
- Hachette, D., y Lüders, R. (1987). "Aspects of the Privatization Process: The Case of Chile 1974–1985." *Mimeo*. The World Bank.
- Hayek, F. A. (1944). *The Road to Serfdom*, Chicago, IL, University of Chicago Press.
- (1945). "The use of knowledge in society." *American Economic Review*, Vol. 35, No. 4, pp. 519–530.
- (1974). "The Pretence of Knowledge." *Lecture to the memory of Alfred Nobel*, December 11.
- <https://www.nobelprize.org/prizes/economic-sciences/1974/hayek/lecture/> (consultado el 3 de diciembre de 2020).
- (1976). "The Mirage of Social Justice." *Vol. 2 of Law, Legislation, and Liberty: A New Statement of the Liberal Principles of Justice and Political Economy*, Chicago, IL, University of Chicago Press.
- (1988). *The Fatal Conceit: The Errors of Socialism*, Chicago, IL, University of Chicago Press.
- Huang, Y., y Ge, T. (2019). "Assessing China's financial reform: Changing roles of the repressive financial policies." *Cato Journal*, Vol. 39, No. 1, pp. 65–85.
- Huang, Z., Li, L., Ma, G., y Xu, L. C. (2017). "Hayek, local information, and commanding heights: Decentralizing state-owned enterprises in China." *American Economic Review*, Vol. 107, No. 8, pp. 2455–2478.

- Huerta de Soto, J. (2010). *Socialism, Economic Calculation and Entrepreneurship*, Cheltenham y Northampton, MA, Edward Elgar.
- Ikeda, S. (2004). "The dynamics of interventionism." *Advances in Austrian Economics*, Vol. 8, pp. 21–59.
- Israel Zipper, R. (2006). *Chile 1970–1973: La Democracia que se Perdió entre Todos*, Santiago de Chile, Mare Nostrum.
- Kirzner, I. (2017). "The entrepreneurial market process—An exposition." *Southern Economic Journal*, Vol. 83, No. 4, pp. 855–868.
- Kornbluh, P., y Block, S. (2020). *Allende and Chile: 'Bring Him Down'*, Washington, DC, The National Security Archive. <https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/chile/2020-11-06/allende-inauguration-50th-anniversary> (consultado el 3 de diciembre de 2020).
- Larraín, F., y Meller, P. (1990). "La experiencia socialista-populista Chilena: La Unidad Popular, 1970–73." *Cuadernos de Economía*, Vol. 27, No. 82, pp. 317–355.
- Lavoie, D. (1985). *Rivalry and Central Planning: The Socialist Calculation Debate Reconsidered*, New York, NY, Cambridge University Press.
- Loeber, K. (2018). "Big data, algorithmic regulation, and the history of the Cybersyn project in Chile, 1971–1973." *Social Sciences*, Vol. 7, No. 4, pp. 65–80.
- Marx, K., y Engels, F. (1848). "Manifiesto of the Communist Party." En *Marx-Engels Collected Works* (pp. 477–519), New York, NY, International Publishers (1976).
- Medina, E. (2006). "Designing freedom, regulating a nation: Socialist cybernetics in Allende's Chile." *Journal of Latin American Studies*, Vol. 38, No. 3, pp. 571–606.
- Meller, P. (2000). *The Unidad Popular and the Pinochet Dictatorship: A Political Economy Analysis*, London, Macmillan.
- Mises, L. (1920). "Economic calculation in the socialist commonwealth." En F. A. Hayek (Ed.), *Collectivist Economic Planning* (pp. 87–130), London, Routledge y Kegan Paul (1935).
- (1922). *Socialism: An Economic and Sociological Analysis*, New Haven, CT, Yale University Press (1951).
- (1927). *Liberalism: In the Classical Tradition*, New York, NY, The Foundation for Economic Education (1985).
- (1949). *Human Action. A Treatise on Economics*, Chicago, IL, Henry Regnery (1966).

- (1952). "The plight of the underdeveloped nations." En R. M. Ebeling (Ed.), *Money, Method, and the Market Process: Essays by Ludwig von Mises* (pp. 166–173), Boston, MA, Kluwer Academic Publishers (1990).
- Moss, R. (1973). *Chile's Marxist Experiment*, New York, NY, John Wiley.
- Pareto, L., y Guerrero, R. (1973). *El Acuerdo de la Cámara de Diputados sobre el Grave Quebrantamiento del Orden Constitucional y Legal de la República, del 22 de Agosto de 1973*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Bicentenario. http://www.bicentenariochile.cl/attachments/017_Acuerdo%20C%C3%A1mara%20de%20Diputados%2022%20agosto%201973.pdf (consultado el 3 de diciembre de 2020).
- Parker, S. (2018). "Entrepreneurship and economic theory." *Oxford Review of Economic Policy*, Vol. 34, No. 4, pp. 540–564.
- Rabushka, A. (1987). *The New China: Comparative Economic Development in Mainland China, Taiwan, and Hong Kong*, San Francisco y London, Pacific Research Institute.
- Ramírez Montañez, J. (2017). "The XXI century socialism in the context of the new Latin American left." *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, Vol. 17, No. 33, pp. 97–112.
- Ravier, L. (2020). "A redefinition of the entrepreneurial function concept." *Procesos de Mercado*, Vol. 17, No. 1, pp. 295–311.
- Rojas, G. (2003). *La Agresión del Oso: Intervención Soviética y Cubana en Chile 1959–1973*, Santiago de Chile, Editorial El Roble.
- Rosenstein-Rodan, P. (1974). "Why Allende failed." *Challenge*, Vol. 17, No. 2, pp. 7–13.
- Schiappacasse, M., Medalla, E., y Sánchez, F. (2012). *Allende y Pinochet: Las Verdades Olvidadas*, Santiago de Chile, Editorial Maye.
- Shackle, G. (1982). "Means and meaning in economic theory." *Scottish Journal of Political Economy*, Vol. 29, No. 3, pp. 223–234.
- Shane, S., y Venkataraman, S. (2000). "The promise of entrepreneurship as a field of research." *Academy of Management Review*, Vol. 25, No. 1, pp. 217–226.
- Vial, G. (2005). *Salvador Allende: El Fracaso de una Ilusión*, Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario.
- Vidal, M., Smith, T., Rotta, T., y Prew, P. (2019). *The Oxford Handbook of Karl Marx*, New York, NY, Oxford University Press.